



Alfonso Larrahona y su "Caracol Quebrado"

686P+3

Si la poesía es, como pensamos, una transmutación de los hechos y de las emociones de la vida cotidiana para revestirlos de un nuevo ropaje que les de un sello personal y único, no cabe duda que Alfonso Larrahona es dueño y señor de la poesía.

Tomando elementos del círculo familiar, que en cierto modo son comunes a todos, se eleva a regiones más altas y más lucidas que no pertenecen a nadie y en la cual, sin embargo, todos pueden reconocerse porque participan de una misma emoción que se ha vivido profundamente aunque no se haya expresado poéticamente.

En "Caracol quebrado" la línea divisoria entre la realidad y el sueño, entre el pan nuestro de cada día y

la magia azul que el ensueño brinda, se agudiza sin romperse. Fondo y forma, contenido y expresión hermanados, forman una total unidad que da por resultado una realidad más alta, más universal, más bella.

Esta línea comienza con "Laberinto", 1960, después de algunos intentos más o menos afortunados de prosa poética y la inicia precisamente el poema Antes, reproducido en el libro que comentamos con un ligero cambio final para acomodarlo a la estructura del verso. El cambio de la disposición del poema y la ampliación del verso final revelan en Larrahona su preferencia hacia formas tradicionales de versificación. En su libro posterior "Habla el mar", 1970, está presente la misma orientación poética. Sigue siendo el triunfo del verso libre que permite mayor movilidad a la expresión. Pero "El lenguaje del hombre", 1973, salvo los dos primeros poemas, señala la victoria del endecasílabo, que continúa en "Valparaíso, ciudad del balcones", 1973, y que se mantienen, alternando con el Alejandrino, en "Caracol Quebrado", 1974.

Estas diferencias formales entre sus primeros libros y los tres últimos responden al afán de conservar en el verso la mayor musicalidad y de adentrarse más profundamente en el terreno de lo subjetivo o de lo íntimo para dar a la creación poética una mayor universalidad. Pues es precisamente lo subjetivo, el despegue de la realidad como punto de partida para motivar la creación, pero en modo al-

guno como meta final, una nota dominante en la poesía de Larrahona prendida fuertemente en un marco de imágenes de poderosa raigambre surrealista: "estaba la palabra que era un hilo de silencio y sonido degollado".

"Caracol quebrado" es un libro en donde asoma a veces el lenguaje coloquial pero que se eleva por sus lirismo a altas regiones poéticas. El poema mismo que da título al libro, tan profundo y tan rigido en la descripción de los elementos que quebraron al caracol "breve estambre en la muerte de las olas" termina sorpresivamente con la comparación dramática y dolorosa de la madre: "me devuelve tan sólo con mirarlo la dorada canción que fue de mi Madre". Y el término madre está escrito en mayúscula, deliberadamente, para acentuar el sentido vital que le otorga el autor a la palabra.

La mayoría de los poemas de este libro resbalan en dos direcciones. Una que parte de una porción de la realidad cotidiana: "De mi niñez recuerdo el campanario" y otra que asciende al plano universal, común a todo ser: "mi sombra sola va muriendo el día".

Con este nuevo libro Larrahona se incorpora definitivamente a una poesía profunda, neorrealista, clásica en la forma y poderosamente moderna en la expresión, que vive por sí misma, que escapa de la anécdota y de la descripción para adentrarse en el mundo mágico de la traslación de sentido que es, en rigor, el objetivo final de toda poesía vivida y sentida auténticamente.

MOPAR

EL MERCURIO, Valparaíso, 3-XI-74 P. 12.

Alfonso Larrahona y su "Caracol quebrado" [artículo] Mopar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mopar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Larrahona y su "Caracol quebrado" [artículo] Mopar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile